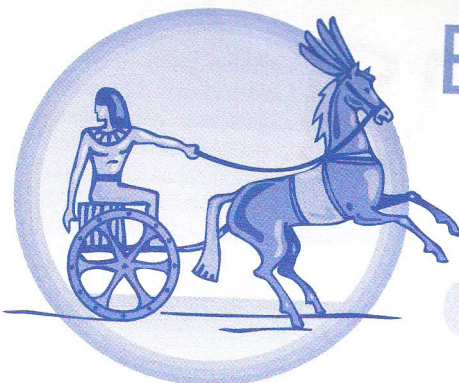




EL SOÑADOR AMADO

José y Benjamín Guión para el DÍA I

Referencia Bíblica: Génesis 37:1-5

(A medida que los niños y adultos van llegando, Benjamín los recibe con alegría y excitación. José está sentado en su silla gubernamental, leyendo, señalando a sus guardias, y escribiendo).

Benjamín: ¡Qué bueno que vienen a ver a mi gran hermano José! ¡Les aseguro que van a aprender mucho de él! ¡Mi hermano es muy poderoso y puede darles todo lo que necesitan! El tiene alimento, y hasta puede adivinar lo que están pensando.

(José se pone de pie e interrumpe a su hermano Benjamín).

José: (De pie y caminando hacia Benjamín). Un momento Benjamín. Si bien es cierto que tengo el poder para resolver muchos problemas, todo lo que soy y todo lo que hago se lo debo a Dios. Pero tengo mucho que contarte. No siempre pude hacer lo que hago hoy. De hecho, mi trayectoria antes de llegar a este palacio no fue muy agradable.

(Benjamín interrumpe emocionado).

Benjamín: Pero eso no importa ahora. (dirigiéndose a los presentes) ¿Ustedes son visitantes en Egipto? ¿De donde son?

(Después de escuchar las respuestas continúa) Jmm..., la verdad es que no conozco mucho. Nací en Canaán y he estado viviendo allí toda mi vida. Bueno, hasta ahora que vine a vivir con mi hermano José. Y yo, ni conocía a José. ¿Cómo creen? Un hermano que no reconocí al verlo porque aunque había oído hablar de él, no lo conocía.

José: Se estarán preguntando la razón, y se los voy a contar.

Benjamín: Mejor será que se sienten bien cómodos porque la historia que van a escuchar es súper interesante.

José: Quiero contarles que tengo un padre maravilloso. Más bien, tengo dos padres maravillosos: mi padre terrenal, cuyo amor siempre recordé, y mi Padre celestial quien ha sido la fuerza que me ha sostenido en todo momento pesado y también cuando soy vencedor.

Benjamín: (interrumpiendo) Oh sí, nuestro papá es muy especial.

José: ¿Saben una cosa? Ese amor especial que siempre me demostró mi papá, es el mismo amor especial que siento de Dios. Mis hermanos se sentían celosos porque mi papá me demostraba mucho amor. Pero si ellos se hubieran concentrado en ver cómo les demostraba a ellos también su amor, no importa lo distinto, se hubieran podido sentir especiales también. Y para Dios también todos somos iguales. Ellos hubieran podido apreciar el amor de Dios si hubiesen querido ver más allá de su propio sentimiento de pena por ellos mismos.



Benjamín: Mis otros hermanos siempre me han dicho que nuestro papá nada más nos ha querido a ti y a mí, pero eso no es cierto. Yo veo a mi papá orar por cada uno de mis hermanos y pedirle a Dios que los cuide y los ayude en todo lo que hacen. Eso es amor.

José: Ahora que soy padre entiendo todavía más. Yo quiero a todos mis hijos por igual, pero mientras más viejo me pongo más cariño le demuestro a mis hijos pequeñitos. Ya los que nacieron cuando no era tan sentimental, no recibieron las mismas muestras de afecto que los pequeños, pero eso no quiere decir que no los quiero a todos.

Benjamín: Eso me hace pensar en nuestra mamá. Tú la conociste pero yo no. Mi papá me ha dicho que quiso mucho a nuestra mamá. Mis otros hermanos dicen que porque nuestra mamá era la favorita de nuestro papá, por eso nos quiere más a nosotros dos. Pero yo creo que lo que sucede es que nosotros le recordamos mucho a ella, y sigue queriendo mucho a mamá a través de nosotros.

José: Recuerdo con qué amor mi papá me mandó a hacer una hermosa túnica de muchos colores. Cuando me la dio y me pidió que me la pusiera me dijo que me veía como todo un gobernador.

Benjamín: ¿Cómo un gobernador? Parece que no solamente tú tienes el don de ver el futuro a través de los sueños. Nuestro padre te hizo la túnica especial para un puesto especial, y ese puesto es el que tienes ahora mismo. Será que nuestro padre... (lo interrumpe José)

José: La verdad es que en ese momento me sentí la persona más amada del mundo. También me sentí como el gobernador que soy, y he podido gobernar con amor, porque en amor me destinaron para este puesto. Dios me preparó con amor y sabiduría.

Benjamín: Nuestro padre todavía conserva pedazos de esa túnica. Para él era muy doloroso recordar tu muerte, porque eso fue lo que nuestros hermanos le dijeron que había pasado contigo, pero quería conservar algo de lo que te pertenecía.

José: ¡Cómo extrañé mi túnica! Cuando mis hermanos me la arrancaron, sentí que me arrancaron el corazón. Me sentí desamparado, huérfano y sin fuerzas. Sin embargo, Dios nunca me abandonó. Siempre me sostuvo con su amor.

Benjamín: En verdad no sé cómo pudiste... (José le interrumpe)

José: Benjamín, se me ha pasado el tiempo hablando contigo y con los visitantes. Tengo muchas cosas que resolver en este momento. Ya mañana tomaré otro rato para conversar contigo y los que quieran seguir escuchando mi historia. Por favor salgan de mi sala en este momento. Los espero mañana.

(José se despide y se sienta a escribir y hacer señas a sus guardias mientras los niños salen).



EL SOÑADOR OBEDIENTE

José y Benjamín Guión para el DÍA II

Referencia Bíblica: Génesis 37:5-11

(A medida que los niños y adultos van llegando, Benjamín los recibe muy amablemente y les pide que se sienten).

Benjamín: (se le acerca a José y le pone una mano sobre un hombro y le dice:) José, a ti te llaman el soñador porque según mis hermanos, siempre andabas teniendo sueños y contando tus sueños. A ellos no les gustaba oírte hablar de tus sueños porque dicen que siempre salías como el grande de la película. Siempre tenías ventajas sobre ellos. Y bueno... así sucedió.

José: Recuerdo lo furioso que se ponían cuando les contaba mis sueños. Yo quería compartir con ellos y no ocultarles nada porque son mis hermanos, pero ellos no me querían mucho. Pero te voy a contar algunos de los sueños.

Benjamín: Sí, eso me parece interesante. Me gustaría escuchar tu versión de los sueños.

José: Recuerdo una vez que los llamé para contarle uno de mis sueños. El sueño era el siguiente: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y los manojos de mis hermanos estaban alrededor y se inclinaban al mío.

Benjamín: Yo no recuerdo eso.

José: Cómo vas a recordar eso si todavía no podías estar presente. Mis hermanos me respondieron furiosos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros?

Benjamín: Y ese sueño se cumplió. Cuando vinieron a verte en busca de grano, porque la tierra no estaba produciendo alimento, vinieron hasta ti en Egipto y se inclinaron ante ti. Dios te estaba revelando lo que acontecería más adelante en tu vida.

José: Pocos días después soñé otro sueño y también lo compartí con ellos. Les dije: "He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí". Recuerdo que cuando se los conté ellos voltearon la cabeza y se fueron murmurando no sé qué. Mi padre que también estaba escuchando me reprendió y me preguntó ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? Mis hermanos actuaban con envidia, pero a mi padre actuaba preocupado y como tratando de entender lo que yo estaba diciendo. Mi padre no quería que yo pasara por problemas con mis hermanos y a la vez quería entender bien lo que significaba. (acercándose a Benjamín le dice) Benjamín, creo que es cierto lo que



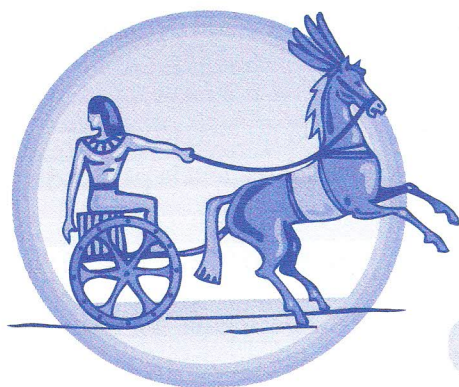
dices que nuestro padre tenía más dones de los que le conocíamos. Creo que él estaba convencido dentro de sí que Dios tiene un plan especial para mí, pero no supo captarlo por completo.

Benjamín: Creo que de alguna manera estos sueños te ayudaron a poder soportar todo lo que pasaste. Dios estaba contigo y te había revelado cosas que él tenía preparadas para ti. Pero, hay que tener paciencia para creer. Yo creo que me hubiera desesperado pensando y dudando si las cosas eran de Dios o no.

(Dirigiéndose a la audiencia). ¿Cuántos de ustedes han soñado cosas extrañas? (de oportunidad a los niños a responder y contar) Yo recuerdo una vez haber soñado con una serpiente grande que me perseguía. Me desperté muy asustado. Fui corriendo a donde estaba mi padre y le dije lo que estaba sucediendo. Me recordó que cuando estaba en el campo ese día, había descubierto una cuna de serpientes venenosas y me había asustado mucho. Me dijo que ese momento de miedo se había quedado registrado en mi subconsciente y por eso estaba soñando con las serpientes. (dirigiéndose a José, le dice) José, cuéntenos de otros de tus sueños y sus resultados.

José: Benjamín, ya eso lo dejaré para mañana, porque tengo que ir a visitar al Faraón. No puedo llegar tarde a la cita que tengo con él. Tengo una tarea que darte, así que no te vayas. Despide a tus amigos y recoge lo que te estoy dejando sobre mi escritorio.

(José se despide y se arregla su gorra y su ropa. Hace seña a sus guardias para que lo acompañen y a Benjamín para que recoja lo que estaba en el escritorio Los niños salen).



EL SOÑADOR PACIENTE Y PERDONADOR

José y Benjamín

Guión para el DÍA III

Referencia Bíblica: Génesis 37:12-36

(Mientras los niños entran, Benjamín los saluda con cariño. José está en consulta con otro funcionario de su gobierno).

Benjamín: (Hablando calladamente). ¡Qué bueno que regresaron a vernos! Pasen calladitos y tomen asiento. José en este momento está en audiencia con unos de sus colaboradores y no se puede interrumpir. Tan pronto termine se tomará un momento para seguir contándonos sobre su vida después que salió de casa de su padre.

José: (Despide al funcionario y se dirige a Benjamín y a la audiencia). Dice: ¡Gracias por esperar! Llegaron a buena hora porque ya quiero tomarme un descanso del trabajo. El hablar con ustedes me distrae un rato de las tantas responsabilidades. Cambiar de tema me hace bien. Me hace olvidar los problemas que tengo en este momento y también me hace recordar lo vivido para agradecer a Dios por haberme cuidado y llevado a este momento donde puedo ayudar a otros.

Benjamín: Eso les dije. Te pregunté ayer sobre otros de tus sueños.

José: Sí, lo recuerdo. Pero voy a dejar lo de los sueños para otro día y les voy a contar sobre mis días como esclavo. Me fue muy duro experimentar un cambio tan grande en mi vida. De ser un niño muy amado, de repente me convertí en un objeto de desprecio. Mis propios hermanos me tiraron en un pozo, que por suerte estaba seco. Mientras estaba en el fondo del pozo, escuchaba a mis hermanos que mientras comían muy tranquilos se reían y se burlaban de mí, imitando, en tono de grandeza, cosas que les había dicho o como respondía a mi padre.

(Benjamín se le acerca y le pone los brazos por el hombro).

José: Cuando estaba en el fondo del pozo, todavía creí que después de que se burlaran y jugaran esos juegos pesados, me sacarían en algún momento del pozo y me dejarían regresar a mi padre, por lo que cuando sentí que una soga gruesa llegaba al fondo del pozo, con mucha esperanza me sostuve de ella para que me sacaran. ¡Cuál no fue mi sorpresa el ver que los que me sacaban eran unos hombres fuertes y con cara de malos, quienes con la misma soga me amarraron a unos caballos, mientras me arrastraban!

Benjamín: Sí, nuestros hermanos son a veces muy burlones. Pero fueron mejorando con el tiempo. Creo que la conciencia los estaba molestando.

José: Recuerdo escuchar a mi hermano Rubén que cuando escuchó que mis hermanos planeaban matarme dijo: "No lo matemos. No derraméis sangre; echadlo en este pozo que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre".



También escuché a mi hermano Judá decir: “¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne”. Y el resto aceptó. Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, me sacaron del pozo y me vendieron a los ismaelitas por unas miserias veinte piezas de plata. Los mercaderes me trajeron a Egipto. Y los madianitas me vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia. Y allí aunque todo empezó a ser muy favorable para mi, llegó el momento cuando tuve que salir de allí preso por culpa de su esposa que me acusó de algo que no había cometido.

Benjamín: ¡Qué terrible! ¡Cuánto molesta que lo acusen a uno y hasta lo castiguen por algo que uno no ha hecho! (dirigiéndose a los niños dice:) ¿Le ha pasado eso a algunos de ustedes? (permita que los niños comparten).

Benjamín: Cuéntanos lo que sucedió hermano.

José: Como les había dicho, después de haber sido llevado a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, me compró de los ismaelitas que me habían llevado allá. 2 Mas Jehová estaba conmigo y fui varón próspero; y estaba en la casa de mi amo egipcio. 3 Y vio mi amo que Jehová estaba conmigo y que todo lo que hacía, Jehová lo hacía prosperar. 4 Y así hallé José gracia en sus ojos, y le servía; y él me hizo mayordomo de su casa y entregó en mi poder todo lo que tenía. 5 Y desde ese momento, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa mía, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. 6 Y dejó todo lo que tenía en mi mano, y no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía.

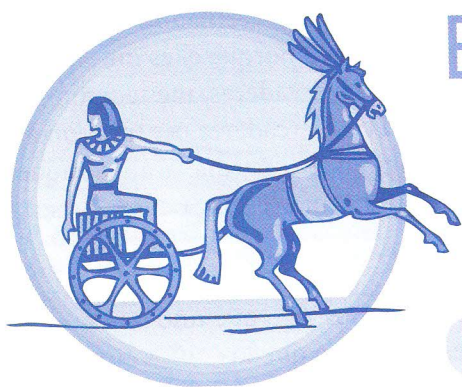
Benjamín: ¡Es maravilloso ver como Dios bendice al que le obedece! Yo quiero que Dios me prospere y me bendiga como lo ha hecho contigo

José: Pero eso no es todo. Al enemigo no le gusta que las cosas nos vayan bien cuando estamos de parte de Dios. Así que 7 Aconteció que la mujer de mi amo puso los ojos en mi y me decía que durmiera con ella. 8 Pero no quise, porque no podemos ir en contra de la voluntad de Dios de respetar a lo que es de otra persona, ni de defraudar la confianza que otros han puesto en nosotros. ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? 10 Pero un día sucedió que no había nadie en la casa y cuando yo estaba haciendo mis oficios 12 ella asió de mi ropa, y yo huí dejando su ropa en las manos de ella que la asía con fuerza. 13 Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, 14 llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; 15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. 16 Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. 17 Entonces le habló ella las mismas palabras. 19 Y cuando oyó mi amo las palabras que su mujer le hablaba, se enojó mucho. 20 Y me puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey.

José: Fue una prueba muy dura para mí, porque no comprendía por qué, si yo estaba haciendo lo correcto me sucedían cosas tan terribles. Lo que no sabía era que Dios tenía reservado para mí planes más grandes. Mientras estuve encarcelado por el delito que no cometí, sucedieron también cosas interesantes. Tuve otros sueños de los cuales les contaré otro día.

Benjamín: Veo a José agotado. Creo que el recordar ese incidente le trajo memorias desagradables. Así que vamos a dejar que él nos cuente otro día sobre sus sueños. ¿Volverán mañana? (permita que los niños respondan). Ya me estoy acostumbrando a verlos todos los días. Me siento muy contento cuando estoy con ustedes. ¡Nos vemos mañana!

(dice adiós con las manos mientras los niños salen dirigidos por sus líderes de grupos o maestros).



EL SOÑADOR QUE SABE decir ¡NO!

José y Benjamín, Guión para el DÍA IV

Referencia Bíblica: Génesis 39:1-23, Génesis 40:1-23

Benjamín: ¡Bienvenidos! Hoy llegaron un poco más temprano. Pasen calladitos que José en este momento está en su momento de oración. ¿Saben? Él toma tiempo todos los días a esta hora para hablar con Dios. Ahora entiendo cómo pudo soportar todos los problemas. Él se mantiene en comunicación con Dios. ¿Y saben otra cosa? Él ora antes de tomar cualquier decisión, especialmente las que considera importantes. Dios le ha hablado por sueños y de muchas otras maneras porque José ha aprendido a escuchar la voz de Dios. (José en una esquina está arrodillado orando, o puede estar con el rostro inclinado en posición de oración sentado en su escritorio).

(José, terminando de orar, se levanta o levanta el rostro)

José: Benjamín, veo que llegaron tus amigos. Ya también son mis amigos. Me agrada mucho verles. (dice dirigiéndose a los niños). Ya sé que lo que quieren es que les siga contando sobre mi vida. A ver si me pusieron atención. ¿quién recuerda lo que les conté ayer? (permítame que los niños contesten). ¡Muy bien!

Benjamín: Hermano José, te he dicho que los amigos míos son muy inteligentes.

José: Entonces continué contándoles lo que sucedió cuando estuve en la cárcel.
21 Mi amado Jehová estaba conmigo y allí donde estaba me extendió su misericordia, y me dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. 22 Y el jefe de la cárcel entregó en mis manos el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, yo lo hacía. 23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban a mi cuidado, porque Jehová estaba conmigo y lo que yo hacía, Jehová lo prosperaba.

Benjamín: ¡Y de qué manera te ha prosperado Dios!

José: Estando yo en la cárcel aconteció que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. 2 Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, y los puso en la prisión donde yo me encontraba. 4 Y el capitán de la guardia me encargó que yo los cuidara y les sirviera. Ellos estuvieron en la prisión por varios días. 5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.

Benjamín: Esa parte me interesa, porque ya he visto cómo Dios te ayuda a interpretar los sueños.

José: 6 Cuando amaneció y fui a verlos, y he aquí que estaban tristes. 7 Y les pregunté: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? 8 Ellos me respondieron diciendo: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dije: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.



Benjamín: (frotando sus manos mientras dice) ¡Esto se está poniendo interesante!

José: 9 Entonces el jefe de los coperos me contó su sueño, y me dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, 10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. 11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. 12 Y yo le dije: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. 13 Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. 14 Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. 15 Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho nada para que me pusiesen en la cárcel.

Benjamín: ¡Qué bueno! Me imagino que el jefe de los coperos se puso muy contento. (dirigiéndose a los niños les pregunta:) A ver niños, ¿no se pondrían ustedes contentos si estuvieran en la cárcel y que alguien les dijera que pronto saldrían como que nada hubiera pasado? ¡Claro que sí!

José: Por supuesto que sí. A mi me hubiera gustado haber tenido un sueño así. Llevaba tanto tiempo en la cárcel por algo que no cometí. Esperaba que mi Dios me sacaría pronto. Pero bueno, ya sabemos lo que hizo Dios conmigo, de qué forma me restituyó. Pero seguiré contándoles sobre el otro sueño.

José: 16 Viendo el jefe de los panaderos que su sueño se había interpretado para bien, me dijo: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. 17 En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. 18 Entonces le respondí: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. 19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti. Imagínense qué duro fue para mí el tener que decirle la verdad de Dios.

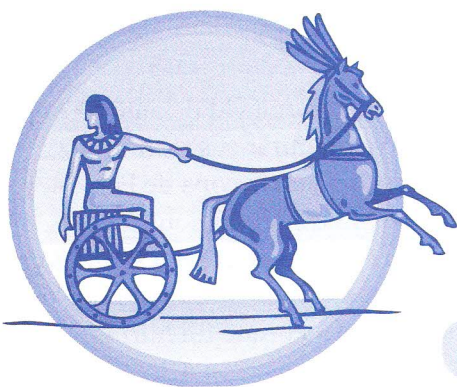
Benjamín: Me da mucha tristeza. Pero supongo que a Dios le dio mucha tristeza también el ver que uno de sus hijos, por la desobediencia, tuviera que pagar su culpa.

José: Así es Benjamín. Dios no quiere que ninguno de sus hijos perezca en el mal del pecado. Y sucedió que 20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores. 21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón. 22 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José. 23 Y el jefe de los coperos no se acordó de mí, sino que lo olvidó.

Benjamín: ¡Yo pensé que por agradecimiento y por la paz que recibió al escuchar de ti la interpretación de su sueño, lo primero que iba a hacer era contar al Faraón de tus habilidades!

José: No sucede así a veces hermano mío. Hay personas que cuando están muy alegres se olvidan que otros están sufriendo. Dios se acuerda de todos nosotros no importan en qué situación estemos. Y usa a muchos de nosotros para aliviar el sufrimiento de los demás, como me tocó a mí hacer más adelante. Pero por hoy, ya es suficiente. Debo regresar a atender los negocios del palacio. Les contaré más cuando regresen a visitarme. (José se retira).

Benjamín: Creo que ha llegado la hora de despedirnos por hoy. Vuelvan a visitarme pronto. (los niños y su personal salen, mientras Benjamín los despide).



EL SOÑADOR QUE dirige con AMOR

José y Benjamín Guión para el DÍA V

Referencia Bíblica: Génesis 41

(José y otros están pasando sacos de grano (llene sacos grandes con algodón u otro material que haga bulto) a Benjamín y a otros, mientras entran los niños).

Benjamín: (Haciendo el ademán de secarse el sudor de la frente, o pasándose un paño por la cara, invita a los niños a pasar). Un momento amigos, ya estaremos con ustedes muy pronto. Estamos enviando estos sacos de grano a una comunidad donde ya no tienen nada más que comer, y es urgente que les ayudemos. ¡Qué satisfacción me da poder ayudar a otros en necesidad!

(José y Benjamín con otros ayudantes siguen pasando los sacos o costales hasta que todos los niños estén ubicados).

José: (pasando el último saco o costal dice:). Creo que este abastecimiento, esa comunidad podrá subsistir bien por el próximo mes. ¡Cómo alabo al Señor por poder servirle al servir a otros!

Benjamín: (alzando los brazos y girando) ¡Qué bueno es Dios!

José: Definitivamente no podemos cansarnos de dar gracias por sus bondades. Lo que les voy a contar ahora es precisamente la parte que Dios me tenía reservada en su bondad. Ser paciente vale la pena porque no crean que fue algo que me sucedió pronto. Tuve que esperar largo tiempo para ver lo que Dios tenía para mí.

Benjamín: Dinos lo sucedido.

José: Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; 2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. 3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; 4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. 5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, 6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; 7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. 8 Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

Benjamín: ¡no sabía que tenía el mejor interpretador en la cárcel!



José: 9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. 10 Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. 11 Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. 12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. 13 Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

14 Entonces Faraón envió por mí. Me sacaron apresuradamente de la cárcel, y me afeité, me cambié de ropa y fui a Faraón. 15 Y Faraón me dijo: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. 16 Le respondí a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. 17 Entonces Faraón me contó su sueño y me dijo: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; 18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado. 19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. 20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; 21 y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté. 22 Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas. 23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas; 24 y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

(puede optar por repetir, así como está en la Biblia, u optar por referirse al sueño que ya había contado)

José: 25 Entonces respondí a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. 26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. 27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. 28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón. 29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. 30 Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. 31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima. 32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. 33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. 34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. 35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. 36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

Benjamín: Uy, ¿no te dio miedo hablarle así al Faraón?

José: No. cuando Dios está contigo no hay nada que temer. Dios es más poderoso que cualquier rey o presidente. 37 El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, 38 y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? 39 Y me dijo Faraón: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. 40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. 41 Me dijo además Faraón: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. 42 Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en mi mano, y me hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en mi cuello; 43 y me hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de mí: ¡Doblad la rodilla!; y me puso sobre toda la tierra de Egipto. 44 Y me dijo Faraón: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. 45 Y Faraón me puso por nombre Zafnat-panea; y me dio por mujer a Asenat, hija de Potífera sacerdote de On. Y salí por toda la tierra de Egipto.



Benjamín: ¡Tal como soñaste! ¡Como las espigas arrodillándose ante ti!

José: Cuando era muy joven soñé sobre esto, revelado por Dios y tenía treinta años cuando fui presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salí de delante de Faraón, y recorrí toda la tierra de Egipto. 47 En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones. 48 Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardé alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. 49 Recogí trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

Benjamín: Ciertamente Dios te ha bendecido mucho.

José: Después de estar solo por mucho tiempo, porque llegué a Egipto cuando tenía 17 años tuve la compañía de una esposa e hijos. Tuve dos hijos antes que viniese el primer año del hambre. Mi primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. 52 Y el segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

Benjamín: Y lo que viene yo se los puedo contar. 53 Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. 54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. 55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere. 56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. 57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre,

Viendo Jacob nuestro padre que en Egipto había alimentos, envió a mis hermanos a comprar trigo en Egipto. 4 Mi padre no dejó que yo viniera porque temía que aconteciera algún desastre. Y cuando llegaron, José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron mis hermanos y se inclinaron a él rostro a tierra. Tal como José había soñado.

José: (Interrumpiendo). Y así fue como me reuní de nuevo con toda mi familia. Fueron días difíciles al reconocer a mis hermanos y recordar lo que me hicieron, perdonarlos por completo y revelarles quién era. Pero Dios me devolvió no solamente mi libertad, pero mi dignidad y mi familia. ¡Lo cierto es que servimos a un gran Dios! (Y dirigiéndose a todos). Nunca olvidemos que cuando nos mantenemos de parte de lo que Dios ha dispuesto, los resultados siempre serán para nuestro bien. “Dios es nuestro amparo, es nuestra fortaleza es nuestro pronto auxilio para las tribulaciones”. Cuando pasemos por momentos difíciles confiemos que él nos ayudará y nos sostendrá. Dios lo hizo conmigo y lo hará por cada uno de ustedes. Y ¿Quién de ustedes quiere ser protegido y dirigido por Dios? (levante las manos y espere respuesta) Yo quiero agradecerle a Dios en este momento por todo lo que hizo por mi y por todo lo que está haciendo y seguirá haciendo por cada uno de ustedes. Inclínemos los rostros y cerremos nuestros ojos mientras hablo con nuestro Dios. (Eleve una oración sencilla de agradecimiento por el amor y cuidado de Dios para ti y para todos los presentes).

Benjamín: ¡Qué bueno es tener un Dios como el que tenemos! Y qué bueno es tener amigos como ustedes. Hoy concluye nuestras visitas pues ustedes ya se irán de Egipto. Pero espero verles pronto. Recuerden que Dios siempre estará con ustedes. Adiós.